

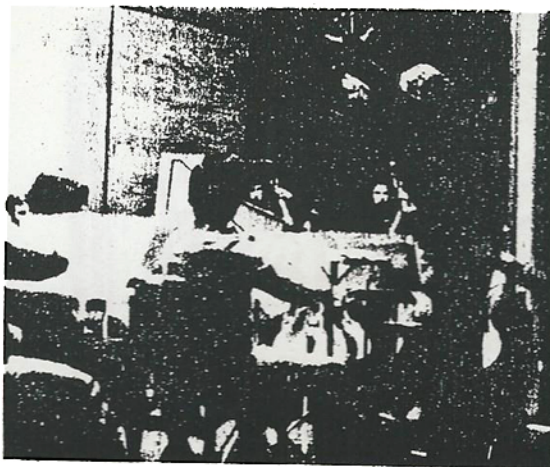
ARTE Y ESPECTACULOS



José Cifuentes



Rosas ensaya el concierto inaugural con la nueva orquesta del ministerio de Educación



FERNANDO ROSAS

## El director-gerente

Luego de treinta años de nivel musical modesto y un trabajo importante en liceos y escuelas, la orquesta del ministerio de Educación fue traspasada al departamento de Extensión Cultural que dirige Germán Domínguez. El primer paso en esta nueva etapa fue un concurso para elevar el nivel de sus integrantes y la designación de Fernando Rosas como director.

Un jurado compuesto por músicos de peso, como Sergio Prieto y Emilio Donatucci, procedió a llenar las 38 plazas con los mejores de entre 110 postulantes. Quedaron diez de los integrantes antiguos y dieciséis también pertenecen a la Orquesta Filarmónica.

La labor de esta nueva orquesta será triple:

—En primer término —explica Rosas—, preparar audio y videocassetes para los colegios en que se den a conocer los diferentes grupos de instrumentos y obras característicos de los distintos períodos de la historia de la música. En segundo lugar están los conciertos educativos en cole-

□ Con la remozada orquesta del ministerio de Educación reanuda su labor frente a un conjunto de cámara

□ Así, suma la batuta a sus labores de gerente y de animador de espacios de radio y televisión

gios; éstos se inician con un ciclo de veinticuatro en Providencia y luego continuarán en otras comunas. El tercer tipo de labor serán los conciertos para público en general, como aquél del teatro Oriente con que, la semana pasada, reinició sus actividades.

Con miras al futuro, se abren otras posibilidades.

Por ejemplo, contar con una orquesta autónoma, con músicos propios que no

trabajen paralelamente en otros conjuntos y con los cuales, por lo tanto, se podría hacer música itinerante a lo largo del país. Una de las posibilidades de conseguir esto sin aumentar el costo sería una orquesta con menos integrantes, pero mejor pagados.

Para Fernando Rosas significa retomar el hilo de su pasado. Durante doce años, hasta 1976, encabezó la orquesta de cámara de la Universidad Católica. Desde entonces, sólo ha dirigido en forma esporádica, pero —como no es hombre que logre mantenerse inactivo— inventó la agrupación Beethoven, primero, y luego, la radio de ese mismo nombre. Así, se fue transformando en empresario y en gerente.

En verdad, Rosas pertenece a una estirpe muy particular de personajes de nuestro medio, que se podrían describir como los "hacedores": como Pedro de la Barra, en teatro; Mario Baeza, en el campo de los coros, o Carlos Dittborn, en aquél del fútbol. Gente que no se pierde

en grandes especulaciones teóricas, sino que se expresa a través de la acción.

Fuera de su labor como ejecutivo de la Beethoven, Rosas conduce dos programas de la emisora (*Música, música y Perfil de un compositor*) y, en el canal de televisión de la Universidad Católica porteña, está a cargo de la presentación de *Música viva*. A lo cual ahora suma la dirección de la orquesta del ministerio de Educación.

—Según las malas lenguas, dirigir un conjunto orquestal sería un trabajo que requiere una dedicación completa.

—Es algo que me han planteado mil veces. Pero no olvide que, por su constitución, se trata de una orquesta de cámara, cuyo repertorio, por ende, es restringido. Cubre parte de la música barroca y el clasicismo. No necesito dirigir las obras sinfónicas de la segunda mitad del siglo pasado ni la del siglo veinte, que son las complejas.

—Pero, en su concierto inaugural, usted incluyó la primera sinfonía de Beethoven.

—Pertenecía a la primera mitad del siglo pasado.

Como Beethoven murió en 1827, lo mismo podría decirse del resto de su obra. El tema no parece entusiasmar a Rosas, pero sus argumentos fluyen uno tras otro.

—Si dicen que soy un gerente que dirige orquesta en sus ratos libres, también puedo decir que soy un director de orquesta que *gerentea* en sus momentos de asueto. Las tres últimas obras que he presentado fueron *El Mesías*, de Haendel; *La Pasión según San Juan*, de Bach, y *La Creación*, de Haydn y me parece que le hice bastante bien. Por las capillas en que se ha dividido la actividad musical en los últimos años, no me han dado concierto en Santiago, pero sí en Antofagasta y Concepción.

—Hasta 1964 o 1965 —continúa— dirigí cerca de 110 conciertos al año, lo que para mí era dañino. Los años que ir quedan, espero hacer muchos menos pero mejores.

A estas alturas, Rosas ha tomado vuelo.

Es difícil que se valore a un músico cuando vive en Chile. Se supone que el artista viene de afuera, incluso el chileno, si uno se dedica a hacer cosas dentro de música fuera de dirigir, surge el peligro que, a los ojos de la gente, estas actividades se coman a la de director propiamente tal.

—Incluso —concluye—, hay semejanza con el fútbol. Un director de música cámara se va para arriba a medida que cuenta con una orquesta con la cual bajar. Pero le puede pasar algo parecido a los entrenadores de fútbol: si la orquesta es buena, van a decir que son los músicos. Si es mala, echarán al director.

Hans Ehrman